



PERIODICO ANARQUISTA

REGISTRACIONES MONTEVIDEO CIUDAD... DOMINGO POGGIOLINI CALLE CHACABUCO 629

Anarquismo y Sindicalismo Crónicas

Después de lo mucho que se ha polemizado sobre este tópico, nada vamos a agregar que pueda ser una revelación...

No obstante, queremos señalar, poner de relieve, aún cayendo en la repetición que otros han dicho en diferentes épocas...

Claro está, que para ello, habría que dejar establecido de un modo fácilmente comprensible, que sindicalismo es el que le sirve como medio auxiliar...

La respuesta, no puede esperarse, siendo el sindicalismo a que hacemos referencia, un medio de propaganda profusa...

Pero, hémos aquí hoy, ante un mar de nombres, un mar de rótulos de sindicalismos, que francamente resulta un verdadero laberinto...

Bien lo explica Sottovia, en su Omnibus Sindicalista, publicado en nuestro número anterior...

Nosotros, no intentaremos internarnos por ahora, en esa confusión, aunque muchos de ellos ostentan un carácter reivindicador...

Sostenemos sí, que en la lucha contra ese régimen de opresión, que tiene subyugado hasta lo indecible a las masas productoras...

Decimos gremialismo, en su amplia y verdadera acepción, puesto que hoy presenciamos el fracaso de todo ese modernismo de organizaciones sindicales...

Leemos periódicos editados hace ya cuatro lustros, y dicen exactamente lo mismo en el terreno esencialmente gremial, que bajo diferentes denominaciones...

Y es porque los anarquistas, en su plausible afán de propagar las ideas, involuntariamente, sufrieron ciertas desviaciones...

Veamos, pues, lo que decía, el esclarecido camarada L. Fabbrì, hace quince años a este respecto...

En estos últimos tiempos, después de las espléndidas pruebas de valía que ha dado el sindicalismo en Francia, en Holanda y en otras partes...

Restringir éstos demasiado el concepto del anarquismo. El anarquismo no es solamente un ideal...

Con una palabra: la cuestión obrera no es toda la cuestión social.

El gremialismo, si nos lo permite la expresión, es la fuerza y el anarquismo el alma, esto es: acción y pensamiento.

El criterio de un anarquista, expuesto con claridad y calor, contra una injusticia gubernamental o capitalista...

Las viejas tácticas de lucha, a pesar del afán de querer modernizar todo, son las indicadas a enseñarnos los verdaderos medios de la acción directa...

Así, pues, consideramos al gremialismo, como tierra fértil, y por lo tanto, para que germine la simiente de nuestros caros ideales.

MATHEU Y NICOLAU

Los jueces que entienden el proceso de Matheu y Nicolau han continuado la sentencia de muerte.

No cabe duda, ya que serán acerbados por las baías de la reacción en auge. No obstante, sus defensores han solicitado al Directorio Militar el indulto como último recurso de apelación para librarnos del tético banquillo.

El Directorio, recibió la petición con la misma indiferencia, que si oyera la voz de un portadoro o un vendedor de papas.

Si el código los condena, castigados sean. Este es el criterio que exponen los defensores de un régimen en descomposición. Castigar bárbaramente, matar dos, tres, o los que sean, con tal que sirva para amilanar a los que quedan. La inocencia no les preocupa. Cuando los jueces condenan, dicen los creyentes en la legalidad, es porque están en posesión de la verdad, tienen pruebas irrefragables...

Esto pasa ahora en España, compañeros.

La agitación primumvina, el grito de protesta, la actitud altiva y solidaria puesta en evidencia en ambos continentes, no ha inducido al gobierno a la mediación. Ya se han habituado a los ruidos y a las amenazas líricas.

Este doble crimen, cuya monstruosidad habla la sangre, detiene nuestra pluma, ha de perpetuarse; si lo impide valerosamente a tiempo.

No digamos que es el resultado natural de la actual dictadura militar. Hace diez años, el gobierno de Mauru, lució de la manera más repugnante, a un educacionista, a un maestro, Francisco Ferrer. Así que la dictadura civil, la altitudina de levita, no es menos odioso, menos criminal que la del sable.

Esperemos, pues, que Matheu y Nicolau, esos dos jóvenes llenos de vida y esperanza, no sean inmolados para complacer a una sociedad injusta, infame y corrompida.

BRISA TRAVIESA

Hay siempre que tener, el corazón predispueto a la bondad. Esos ojos de aménquer el carácter, analice la individualidad.

El valor moral de la sinceridad, no reside en lo áspero, en la torpeza ni en lo insulso. Eso es lo que no sólo de los incultos, sino de los que se creen dotados de cierta suficiencia, y la ponen al servicio del dño. Decimos dño, en el sentido de incapacidad para hacer, no ya de crear, al lado de la obra modesta, algo mejor, o superior, como suelen decir con fatuidad los árticos infusos.

No saben ellos el dolor que es menester sentir para gestar una síntesis de vida, ni el alma que hay que poner en las cosas hechas con amor. Es que nunca lo sintieron. Son huecos, huecos como el cascabel de su pedantería. Simulan ser cultores de una doctrina, porque les viene bien para charlar con énfasis, para exhibirse, pero no rinden un esfuerzo, no ofrecieron jamás un fruto, ni dan siquiera calor para acelerar la explosión de nuevos acontecimientos.

Son destructores, sí, pero no en el sentido revolucionario, sino con espíritu de perversidad.

Les molesta el rosa del vecino, porque se sienten avergonzados de su miseria, hacia para imitarlo. Cieran los ojos, pero la brisa, traviesa les lleva a despecho suyo, un soplo de fragancia. Y se ponen malos...

Es que tienen el corazón cerrado a las sanas emociones y el alma muerta para la sinceridad.

El anarquismo necesita corazones abiertos a la bondad y alma bendichas de un optimismo sano.

En buena hora, la brisa traviesa, les lleve las marices con un soplo de fragancia.

Comentarios ¿para qué?

La Junta Central de un sindicato que por más señas es libertario, en vista de la precaria situación económica de éste, adoptó dos temperamentos cuyas facultades salvadora son realmente innegables: veamos.

La primera resolución decía: vender la biblioteca del sindicato, vacía por cierto, en la cantidad de diez pesos.

La segunda, organizó un Pic-nic y solicitar de los señores patronos el envío de objetos, para surtir de manera irrefragable el hazar rifa del mismo. Después de eso, ¿quién se atreverá a negar la eficacia de la descentralización en las organizaciones obreras? Nadie.

La policía folletinesca

Como si fueran pocos los biógrafos, que con sus dramas policíacos y escenas espeluznantes, atrojan la sensibilidad del público, vienen ahora las huestes de Gómez Folie, a estremer de pánico, a ese otro público que no puede prescindir de leer la crónica policíaca.

Esa policía, como todas, cuando no le soplan un arañuelo para hacer un folletín, lo inventa, demostrando de este modo, ser una institución activa y necesaria, para velar por el orden y el sueño de los felices.

Así es: la policía ha hecho un descubrimiento sensacional, impidiendo que estallarían no sabemos cuántas bombas...

Pero lo más triste, y lo que verdaderamente indigna, es la crueldad que pone la policía en juego, cuando los personajes que elige, son modestos trabajadores, cuyo delito es el ser concocios en el movimiento sindical.

Sabemos por personas que no mienten, que Rebagliatti y Galdós, fueron brutalmente, bárbaramente golpeados, y esto lo consideramos vergonzoso, infame y protestamos por ellos y por todos los que tuvieron la desdicha de pasar bajo el látigo de esta inhumana policía.

La policía del descubrimiento dada por la policía, habrá hecho, sin duda, efecto en las esleras políticas y burguesas, cosa que no resultó, que no puede resultar así, en el ambiente de

productores revolucionarios. Que criterio un poco sensato, puede constar, que quien se dispusiera al sacrificio de su vida por la acción individual, haya a los fondos del Banco a hacer menajeres entre varios y a cubrirlo de las miradas de los sepulcrosos.

¡Bah, bah!

La policía, los evita solo cuando ella los inventa.

Radowsky, Wilkens, Germain Bertin, silenciosamente, heroicamente, culminaron sus propósitos, con la conciencia íntima de su acto. Los armó la injusticia y los impulsó el dolor. V fueron héroes que, virarán en el alma de todos los oprimidos.

Lo que dice una niña Las fronteras

Ya sabemos que donde existe el nombre de la patria egoísta, existe también las fronteras.

Nosotros uruguayos, hermanos de las argentinas tenemos que tener la frontera impuesta por el gobierno, porque todavía no hemos tenido la valentía de audar, anularla, aunque sufrimos calladas como la inmensa mayoría, que nos resignamos a servir de bestia de carga, en vez de levantar la frente y gritar fuerte; bien fuerte; no sentas, no queremos tener fronteras; queremos la tierra libre y egoísta.

¡Hasta tanto no nos namos la voluntad, la acción noble y valiente, seremos esclavas.

Debemos difundir los horrores y los crímenes cometidos por el pueblo imbóvil que llama valentía matar a su padre o hermano con nombre de la santa patria.

Por eso todas las madres, y las jóvenes, debemos ir combatiendo las fronteras, sostenidas por holgazanes que viven al producto ageno.

¡Abajo el crimen! Viva la patria libre, sin fronteras ni barreras!

Una niña libertaria

Siempre los indios

Un telegrama de la Argentina, hace saber que trecientos indios bien armados, atacaron a la tropa que guarda el orden en aquel lugar.

Cualquiera imaginaria, que los indios han cometido una carnicería horrenda, hasta comerse vivo a unos cuantos milicos, guardadores del orden, pero que...

De los indios agresores y bien armados, resultaron trece muertos; de la milicia «desprevenida» ninguno.

Y con todo cinismo, dicen que fueron agredidos.

Siempre son los indios los que atacan, y ¿cosa rara! siempre los indios son los robados y los asesinados.

PIC-NIC FAMILIAR EN EL PRADO (Lugar de costumbre) A Beneficio del Comité Pro Presos y Deportados de la Alianza Anárquica Internacional. El Domingo 20 de Enero. Esplendido programa - Grandes atracciones. Tranvías que conducen al campo: 47, 41, 42, 43 44 y el 2

Páginas Escogidas

LA ENERGIA

El objeto de estas páginas es dar a conocer la historia del desarrollo y el contenido de un concepto, cuyos comienzos fueron tan modestos como los del primer german que llevó la tierra cuando su temperatura descendió lo suficiente para ser compatible con la vida. Este concepto ha tomado formas cada vez más diversas y ha sabido adaptarse poco a poco a los hechos más variados, conquistando un desierto tras otro. Su fuerza vital y su capacidad de adaptación se han mostrado tan grandes que hoy no podemos representarnos una región tan árida, una altura donde el aire esté tan rarificado que no puedan esperar las formas de vida salidas de él. Nada menos esperamos que la extensión gradual de su dominación a todas las esferas de la ciencia, indudablemente, su dominación no será de tal naturaleza que ningún otro concepto pueda encontrar lugar a su lado o por encima de él. Los hay que son más abstractos y por lo tanto más elevados en cierto sentido, pero ninguno se conoce que sea al mismo tiempo tan general y tan apto para explicar los hechos particulares, tan comprensivo y tan capaz de conducir a enunciados exactos. Nunca se ha encontrado encarnación tan viva del saber humano. No es posible citar un fenómeno que no esté relacionado con él.

Entre los numerosos conceptos, como los de número, tiempo, de espacio, etc., que hemos formado para hacer nos una teoría de nuestro mundo, ninguno permite expresar tantas cosas relativas al contenido de este mundo, ni expresárselas con tanta precisión y nitidez tan perfectamente entre sí.

Este concepto es de energía.

Para comprender lo que se designa por energía, lo mejor para quien no sea familiar la terminología de la física, deberá comenzar por libertarse de una parte de las ideas que, en la vida ordinaria, se asocian habitualmente con esta palabra. Ordinariamente se entiende que es el marcado desarrollo de cierta cualidad moral.

Un hombre energético es el que sabe perfectamente lo que quiere y ejecuta después sus proyectos, hasta cuando se ven contrariados por toda clase de objetos. Como acaba de hacerse comprender, de esta cualidad depende la acción. Transportada esta noción del dominio moral al dominio físico, permitirá al profano alcanzar lo que significa aquí la palabra energía. Se producen en la naturaleza inanimada toda clase de alteraciones y todas las relacionamos con acciones determinadas. Que la tempestad agite el mar y tronche los árboles, que los rayos del sol caliente nuestro cuerpo y hagan prosperar numerosas plantas que volemos por los campos montados en una bicicleta o un automóvil, y que por la noche encendamos la lámpara que alumbrará nuestro trabajo, todos estos procesos los interpretamos de la misma suerte. Atribuimos la violencia de la tempestad a la fuerza viva del aire agitado, fuerza viva distinta del calor, que proviene de diferentes puntos de la superficie de la tierra.

La acción bienhechora del sol, la relacionamos con la luz que nos envía, ha causa del movimiento de nuestra bicicleta o de nuestro automóvil, la vemos en el trabajo químico que contienen nuestros músculos o la gasolina del motor.

El brillo de la lámpara se consideramos como debido a la transformación en luz del trabajo químico o del trabajo eléctrico, según que alimentemos nuestra lámpara con gas o con electricidad. Estos fenómenos son suavemente semejantes; pero, cuando el físico quiere expresar con relación a sus causas y a sus leyes, del modo más general posible, dice: hay transformación de diferentes especies de energías. Lo que obra en la tempestad es energía cinética o energía de movimiento, y lo que nos envía el sol es energía radiante. Los procesos químicos que presentan tan nombrosa variedad, son todos debidos a la intervención de la energía química, y si la lámpara eléctrica nos

hayan florecido desde que por primera vez se expresó el concepto de energía, falta mucho todavía para que forme parte del tesoro intelectual de todas las personas instruidas.

Hace algunos años, Ernesto Solvay cuya inteligencia tiene tanta extensión como profundidad, dio las necesarias para construir e instalar magníficamente un instituto destinado a investigaciones que hoy en día se imponen con gran fuerza, a investigaciones referentes a los fenómenos sociales, donando al mismo tiempo, algo más precioso todavía: una idea cuyo estudio, profundizado, constituirá el fondo intelectual de este instituto hasta el más lejano porvenir.

Piensa, y con razón, que solamente por medio de la energía podrá llegarse a una concepción y a una clasificación científica de estos fenómenos de gran complicación. Todavía podría creerse que esta idea excitara inmediatamente y en todas partes la atención a que tiene derecho; pero, al contrario, hasta ahora parece no haber sido comprendida, y no se notan señales de su influencia fuera del círculo de colaboradores de Solvay.

W. Ostwald.

EMMANUEL BERL

Freud y Proust

Los límites del análisis en Psicología

En una época en que el dinamismo parecía triunfar en psicología, dos grandes psicólogos muy diferentes por lo demás, puesto que uno es médico vienés y el otro novelista parisien Freud y Proust pretendieron fiarse completamente del análisis.

Para ambos, una persona es un agregado de estados de alma del que un esfuerzo suficiente permitiría explicar por la suma de los acontecimientos interiores que ella ha vivido. Un paciente de Freud y un héroe de Proust son esencialmente series de deseos y recuerdos yuxtapuestos.

Pero cómo se forman esas series? Y qué leyes presiden a estas asociaciones de estados de alma?

Dira Proust que tal asociación es del todo espontánea, que cada deseo está compuesto de otros deseos, agrupados en torno de él como moléculas en el espacio. Recordaría a Spinoza. En realidad, Freud piensa que los complejos se forman alrededor de un estado más fuerte que constituye el núcleo de este complejo: el estado traumático.

Pero por qué ciertos estados son

traumáticos, mientras que otros no lo son? Más allá de su materia psíquica divisible, Freud es llevado a suponer una fuerza continua: la libido hombre de placer que confiere su poder traumático a los estados por los cuales se abre paso.

Sobre la naturaleza de esta libido, Freud no se explica. La concibe como una fuerza individual, particular en cada uno o como una fuerza general, que permanece a través de cada individuo semejante a sí misma? En el primer caso, el mundo moral aparece como una multitud de apetitos yuxtapuesto e inconmensurable entre sí, tanto que toda psicología se vuelve a priori imposible; porque no tenemos derecho a inducir cosa alguna de la libido de Pedro a la de Juan Y en el segundo caso, el individuo es de tener ninguna realidad, brote efímero, accidental movilidad de una sola fuerza sustancial: el pisa y la libido queda. La psicología de Freud supone entonces una metafísica schopenhaueriana y no vale sino en relación con esa metafísica.

La posición de Proust es todavía más difícil de sostener. Y fue menester todo su genio para alcanzar la verdad literaria, sin dejar de pensar a lo filósofo y apoyándose en una filosofía también vacilante.

Como veía bien que la dificultad del análisis consistía en que termina por negar la realidad del individuo que pretende descubrir, Proust postula primeramente esta realidad: Ningún novelista fue más resueltamente idealista, ni creyó más en la absoluta soledad de los seres humanos. La Odette que ama a Swann no existe más que para Swann; ella no se parece en nada a la Odette que conocen Mme. Verdurin, o Charlus, o Forcheville. Cada héroe de Proust es como un universo aparte, que representa al Universo a su manera, — que lo crea.

Pero ese sujeto del que Proust hace surgir todo, es ininteligible. No puede decirse que sea uno. ¿Qué relación hay entre el YO que ama los espinos de Cambray, y los libros de Bergotte, y el YO amoroso de Albertina? La lógica de su análisis obliga a Proust a introducir de más en más la multiplicidad en cada personaje suyo, que se encuentra compuesto por una infinidad de personajes tan distintos entre sí como el mismo de todos los otros. Proust termina por creer en un YO homopélico sensible a la atmósfera, en un YO emanado de su vida y manifiesto la Leonie, etc. Como los sentimientos de sus individuos — sostiene el Universo — sometidos a las leyes de la herencia, del recuerdo, del medio, no son más que modificaciones momentáneas de su ser, su ser mismo parece una manifestación momentánea de fuerzas superiores.

Y desde que las figuras pierden la modalidad flexible de la adolescencia: román la semejanza del fondo de donde surgen Swann, el amigo del príncipe de Guermantes, el mundo del Jockey Club, muere todo descubrimiento y profetismo. Ese soberbio idealismo sentido al principio con tanta autoridad, vacila a medida que el libro adelanta. Y poco a poco, va el mundo pintado por Proust asemejándose mucho menos a una colección de individuos reales, que a un juego de fuerzas individuales de las que, por breves momentos, participan los individuos. (El también es schopenhaueriano.) El también debe decaer en cierto momento su análisis que todo lo vuelve a ininteligible, y recurrir a una continuidad dinámica, por otra parte misteriosa, motor necesario de esa vasta maquinaria. Contrariamente a la apariencia, diríase que el dinamismo y el realismo son, sin más verdaderos, al menos mucho más fáciles de expresar en literatura que el análisis y el idealismo. Aun admitiendo que los individuos existen realmente, distinto cada uno de los demás y no viviendo sino para sí, jamás podríamos saberlo ni demostrarlo. He ahí los límites de ambos métodos.

Si los ejércitos cuentan hombres a millares, no es solamente porque cada soldado está armándose por ellos mismos, sino sobre todo porque es preciso repartir tentativas de resaca interna. El uno es el resultado del otro. El espíritu de los gobiernos crece sin su fuerza, y los sucesos crecen con su disposición agresiva crecen con su despotismo interno.

Talador.

BIBLIOGRAFIA

UN PALADIN DE LA ILIADA

El guardia blanco, Leopoldo Logones, continúa imprimiendo libros que, a juicio de los filólogos, maestros de escuela primaria, profesores de colegio nacional y periodistas ágiles e irreflexivos, son estudios helénicos.

El helénismo ha sido siempre un asunto tentador para los jóvenes que estudian filología en los seminarios; de ahí esa copiosa bibliografía helénica: contribuciones y ensayos, como, típicamente vulgares y odiosos, "Los dioses humanistas, no hay que decir, han pasado sus ojos del mismo modo, esto es, han divertido sus achas que comentando a las tragedias griegas o a sus numerosos teorías.

¿Quién no conoce a esos años universitarios púsimos maestros, aburridos exáctos de los que apasionado y seriamente contribuyeron a enriquecer a la obra científica? Las Academias francesas, las seminarios de España, son monstruosos servidores de esta clase de animales. Los de América, no se quedan atrás sobre este punto; las facultades de filosofía son famosas por sus maestros de griego y latino y por sus estudiantes que, para que apara el título, escriben monografías sobre helénismo.

El helénismo también circula entre los periodistas, y lo más helénico del gremio es, la siguiente frasecita: somos criollos por la gasepa y por la cultura, griegos.

Además, el asunto tentador se presta para los discursos políticos y para presentar en un ajeno de cultura a un intelectual de la parroquia; es inevitable en esos discursos la conocida expresión: "porque Grecia no ha muerto, Grecia es inmortal, y esta Grecia inmortal ha sido un rico filón para todos los simuladores del tífeno que, con sus estudios, destinguran, complican a los alijos del Olimpo.

Desde luego, quedan descartados de esta tropilla, Ramón, Goethe, Tolstoy, Nietzsche. En las obras de estos hombres de cultura trágica, hombres de cerebros fisiológicos, intelectuales creadores, se encuentran puntos de vista, indispensables elementos de investigación. Pero, en los estudios helénicos de Logones, lo que se encuentra es un sercico de lugares comunes que andan impresos en manuales de historia y preceptiva literaria.

Más, la cuestión no es sólo esa, lo que yo me pregunto es, cómo un señor Logones, que más se aproxima a un antropólogo que a un — sentencie, se empeñó en analizar su propia personalidad, escribiendo estudios tan fáciles de escribir, cuando él mismo se está rodeado de una nutrida biblioteca sobre la materia.

En el Palacio de la Iliada Logones dice: "paladino, significa originalmente morador del palacio, mientras califica por extensión la franqueza valerosa, virtud típica del caballero".

Por lo visto, el cinismo de Logones es completo. El ni menos caballero de la ciudad de Falucho y de Moreno, ha elegido a Diódama, el más caballero de la Iliada. Por otra parte, los observaciones que hace al margen de la poesía homérica, son de una puerilidad aplastante; luego, eso es indudable, con una porción de informes y los ordena a su capricho, así adapta a su molde estrafalario, rebuscado, infuso.

Jacobo Fimán

"Ser antimilitarista"

A la mona se le ve la cola.

El diario de don Pepe, a raíz de la iniciativa del Ministro de Guerra, Coronel Rivero, en implantar el Servicio Militar Obligatorio, salió a la palestra "declarándose antimilitarista".

"Que salda tan singular, del estyba de 'El Día'. Se quiere ver mayor aberración que declarar, así, Los partidarios de un gobierno del mando, lo contra el militarismo... (Vaya, con estos doctores del saber) No sabemos hasta ahora, que a la vez que es partidario del militarismo.

EL ARTISTA

Ardió su alma una noche, el deseo vehemente de perpetuar tu imagen, Placer que solamente por un instante duras y fuese por el Mundo a conseguir el bronce para sus esculturas. Y era el bronce la única obsesión de su mente. Mas en el Mundo había desaparecido el bronce; en la extensión del Mundo se erguía únicamente el bronce de una estatua: la del Dolor que dura eternamente.

Esa estatua, obra suya, púlsola con sus manos, en días ya lejanos, en la tumba del único ser que adoró en la vida... En la tumba desierta de la muerta criatura que amara con pasión enloquecida levantó la figura dolorida como alma de su alma, como eterna señal del Amor de los Hombres que perdura, y como vivo símbolo del Dolor de los Hombres que para siempre dura. Y en la extensión del Mundo no había ya más bronce que el de aquella escultura.

Arrancóla el Artista del sarcófago y luego sobre la enorme boca de un horno incandescente volvió fundirse, al ósculo devorador del fuego. Y con el bronce mudo del Dolor que perdura eternamente modeló de otra estatua la figura: la estatua del placer que sólo dura un instante.

Oscar WILDE.

